

CARMEN DE BURGOS (*COLOMBINE*) EN EL *HERALDO DE MADRID*

(LAS NUEVAS SENDAS DEL PERIODISMO LITERARIO ESPAÑOL DE AUTORÍA FEMENINA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX)

Helena ESTABLIER PÉREZ
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

He hecho el periodismo vivo, activo, de batalla. He sido la primera mujer que se ha visto ante la mesa de la Redacción, que ha hecho reportajes, que ha organizado encuestas, que ha vivido y sentido, en fin, el periodismo de combate, ágil, nervioso, bohemio (Burgos Seguí, 1930: 1).

La autora de estas palabras, Carmen de Burgos Seguí (Almería, 1867-Madrid, 1932), es una de las escritoras más sorprendentes, complejas y camaleónicas que nos ha legado el siglo XX en España. Viajera infatigable, pedagoga convencida, feminista de pro, pacifista y republicana hasta la médula, *Colombine* —este fue su alias periodístico más conocido— o «la dama roja»¹ —como la motejaron sus detractores (Cansinos Assens, 1982: 191)—, fue una mujer de bandera, valiente, comprometida, luchadora y hostil a las convenciones, y como bien señala Roberta Johnson, una de las más tempranas soñadoras de la sociedad española moderna (Johnson, 2003: 228). En su labor periodística fue una auténtica pionera: primera mujer en formar parte de la redacción de un periódico generalista en España, y primera también en actuar como corresponsal de

1. Las «Damas Rojas» de Madrid era un grupo radical de mujeres, ligado al Partido Republicano y cercano al Grupo de Mujeres Socialistas de la capital (1906-1914). A principios de la década de 1910, Carmen de Burgos trabajó activamente con ambos grupos (Del Moral, 2005 y 2007).

guerra, su trayectoria en este campo se desarrolló ininterrumpidamente durante más de tres décadas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en sus últimos años, el periodismo occidental tomó nuevos caminos que tendían a establecer un intercambio entre la información pura —detalles y hechos— y los formatos y géneros estrictamente literarios, favoreciendo el tono personal, las historias dramáticas y de interés humano, las entrevistas, etc. (Griffiths, 2015: 1-19; Roggenkamp, 2005: xi-xix). El estilo de este nuevo periodismo, con tintes humanos y sensacionalistas, sirvió para impactar y atraer a un mercado más amplio de lectores, un espacio que las mujeres, cuya relación con el campo emocional estaba sobradamente legitimada, aprovecharon para introducirse en una actividad profesional en la que su presencia había sido anecdótica hasta entonces. Tal y como señalan Chambers, Steiner y Fleming (2004: 21), «this was the very moment when women journalists began to be appreciated for their ability to attract readers through their style of writing and approach stories».

En España, no obstante, contadas mujeres se dedicaban profesionalmente al periodismo en aquellos mismos años, y, en consecuencia, aún menos lograron ejercerlo en su variante literaria hasta bien entrado el siglo, lo cual contrasta con el extraordinario desarrollo de este campo, con un absoluto dominio masculino, durante el primer tercio del Novecientos. En esas décadas, la prensa española había conseguido convertirse en vehículo privilegiado de difusión del conocimiento y la cultura, hasta el punto de que buena parte de las publicaciones en volumen de los escritores más importantes de la época consistía en recopilaciones de artículos publicados en periódicos y revistas, uno de los escasos medios donde era posible expresar la propia opinión públicamente. Como explica Seoane,

el periodismo español de estos años —deficiente por el lado de la información, sobre todo si se lo compara con el del ámbito anglosajón o germánico— brilla a extraordinaria altura en el aspecto intelectual y literario, porque se nutre en gran medida de las plumas de escritores e intelectuales, en una época excepcional de la cultura española [...] Puede afirmarse que el ámbito natural del escritor es el periódico más que el libro (Seoane, 1987: 62).

El desarrollo de las publicaciones periódicas españolas en estos primeros años del siglo XX fue excepcional, especialmente en Madrid y Barcelona, donde los grandes diarios como *El Imparcial*, *El Liberal*, el *Heraldo de Madrid*, *ABC* y *La Vanguardia* experimentaron un notable incremento del número de páginas y secciones que recogían el desarrollo de los diferentes movimientos estéticos y culturales españoles del momento. Numerosos escritores y periodistas que publicaron en ellos, como Juan Ramón Jiménez, Manuel Machado, Miguel de Unamuno, Azorín, José Echegaray, Ramiro de Maeztu, Emilia Pardo Bazán,

Ramón Pérez de Ayala o Ramón María del Valle-Inclán, entre otros, recurrieron al periodismo literario por dos razones esenciales: llegar a un mayor número de lectores y hacerse así un nombre en la prensa, pero también difundir la cultura y acercar la realidad nacional al modelo europeo. Muchos de ellos ejercieron la crítica política o social, defendieron los derechos de los más desfavorecidos y, al mismo tiempo, actuaron como reporteros y corresponsales para traer a España los grandes avances y los acontecimientos más relevantes que se producían fuera de sus fronteras. Aunque algunos de estos escritores y periodistas se dedicaron a la prensa por necesidad, lo cierto es que, como afirma Ana Cuquerella, «muchos de ellos contribuyeron a construir el periodismo y la comunicación como una profesión digna de reconocimiento social y económico y como una responsabilidad, como formadora de opinión y de cultura» (Cuquerella, 2009: 136).

En este grupo de escritores-periodistas se encuentra Carmen de Burgos, que ejerció el periodismo literario durante más de un cuarto de siglo. *Colombine* persiguió la noticia, pero lo hizo siempre como un pretexto para abordar temas profundos. Autora de incontables crónicas, reportajes y artículos, supo perfectamente aunar la información y la reflexión crítica, a veces de forma áspera y directa, en otras ocasiones con humor y con esperanza en el cambio, pero siempre haciendo gala de un estilo eminentemente literario, presentando los hechos y las noticias en forma de escenas breves de gran intensidad descriptiva, casi poética, a veces con cierto regusto costumbrista, o bien narrando las historias como experiencias o anécdotas personales en forma de relato, con descripciones y diálogos para facilitar la transmisión del mensaje de fondo y captar la empatía de sus lectores. Su contribución al periodismo literario de su tiempo adopta diferentes formatos —noticias sobre asuntos cotidianos, reflexiones costumbristas, diarios de viaje, reportajes de guerra, ficción narrativa, etc.— y acoge numerosos temas que la inquietan y se convierten en objeto de sus artículos, como la injusticia social, el atraso de España, las deficiencias educativas y las guerras, pero entre todos ellos destaca uno que se mantiene a lo largo de las tres décadas en las que *Colombine* escribe: la condición de las mujeres en el mundo moderno.

En el conjunto de la actividad periodística de Carmen de Burgos, sus colaboraciones en el *Heraldo de Madrid*, que centran aquí nuestro interés, fueron las más numerosas y variadas. En esta publicación diaria de tanta difusión y reconocimiento durante primer tercio del siglo xx en la capital, *Colombine*, singular fenómeno femenino de la prensa nacional, ensayó diferentes modalidades del periodismo literario durante un cuarto de centuria y lo imbricó, como ninguna otra autora había hecho hasta el momento, con las reivindicaciones de género que en aquellos años estaba desplegando el incipiente feminismo español.

No deja de resultar sorprendente que, aun siendo ella *rara avis* dentro del periodismo español de los inicios de la pasada centuria, las investigaciones que abordan esta faceta de su impacto en el panorama sociocultural de la época sean contadas. Si bien resulta de gran utilidad la extensa y reciente recopilación de la labor periodística de la autora realizada por Núñez Rey², lo cierto es que los estudios críticos que abordan esta materia concreta son bastante limitados en términos cuantitativos³, lo cual acredita la propuesta de análisis que realizamos en este trabajo.

En los dos siguientes epígrafes se introducirán brevemente las principales aportaciones de Carmen de Burgos al campo del periodismo español y se mostrará cómo en sus artículos del *Heraldo de Madrid* ejerce un periodismo literario comprometido con su ideología progresista y con la igualdad de género, innovador en un país en el cual las mujeres estaban aún sujetas a estrictos estereotipos sociosexuales que no incluían, desde luego, la práctica de una actividad profesional.

UNA PERIODISTA DE RAZA EN LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

En Madrid, a donde se traslada desde su ciudad natal, Almería, en agosto de 1901, Carmen de Burgos alterna sus labores como profesora de la Escuela Normal de maestras con la actividad literaria y, sobre todo, con la periodística, hasta el punto de que durante las tres décadas siguientes su firma aparecerá de forma ininterrumpida al pie de las columnas de numerosos diarios y revistas de la capital y de provincias.

La Correspondencia de España, El Globo, El País, ABC y El Pueblo son algunos de los diarios más relevantes en los que en esos primeros años del nuevo siglo la autora publica sus artículos bajo diferentes pseudónimos⁴. El 1 de enero de 1903, su incorporación al *Diario Universal*, vinculado al Partido Liberal, con la columna fija «Lecturas para la mujer», supone para ella un gran paso en el ámbito de la prensa madrileña, ya que hasta el momento ninguna española había formado parte de la redacción de un periódico diario. Con estas palabras se lo explicaba ella misma casi tres décadas después a su colega José Montero Alonso:

2. La edición de Núñez Rey en dos volúmenes (2018a) reúne, tras una breve introducción, los artículos publicados por la autora entre 1903 y 1931 en diferentes periódicos.

3. Sobre diversos aspectos relacionados con la actividad de Carmen de Burgos en prensa y revistas, destacan los trabajos de Ena Bordonada (2015), Establier Pérez (2011a y 2011b), Marín (2013), Núñez Rey (2012 y 2015), Pedro Álvarez (2014), Pozzi (1999 y 2000), Paíno, Jiménez y Rodríguez (2016) y Prieto García-Cañedo (2019).

4. Algunos de los más conocidos son los de *Marianela, Honorine, Raquel, Perico el de los Palotes, Gabriel Luna* y, por supuesto, *Colombine*, el cual se convertirá en su marca identificadora hasta el final de su vida.

Usted no tiene ni idea de lo que entonces —han pasado veinticinco años era esto de que una mujer fuese periodista y se interesase por las ideas avanzadas. Había mujeres que escribían, sí... pero no que fueran verdaderamente periodistas, que realizasen el mismo trabajo, de redacción y de calle, que los hombres. Yo fui la primera redactora de un periódico diario... (Montero Alonso, 1931: 3).

La primera década del siglo xx fue especialmente relevante para la escritora, no solo porque en ella adquirió el pseudónimo con el que se la ha venido identificando hasta nuestros días, *Colombine*⁵, sino porque le permitió afianzarse en las labores periodísticas y demostrar a la sociedad madrileña, un tanto reticente ante esta mujer sola sin cortapisas⁶, que su condición femenina no mermaba en modo alguno su capacidad profesional. Su compromiso con el periodismo la condujo, de hecho, a convertirse en la quinta mujer que llegó a ingresar en la Asociación de la Prensa de Madrid, institución escasamente profemenina⁷. Así se hacía eco de su popularidad y valía en aquellos primeros años de su carrera el editor del *Heraldo de Madrid*:

En pocos años ha conseguido Carmen de Burgos una legítima reputación literaria. Sus crónicas, sus artículos, llenos de amenidad, escritos con arte y soltura, le han valido la gran nombradía de que goza, y que ha hecho popular en periódicos y revistas el seudónimo de *Colombine*. [...] Carmen de Burgos es, ante todo y sobre todo, uno de los elementos más valiosos del periodismo español. Su talento, probado en algunos años de fecunda labor, su actividad, tan necesaria en estas tareas de la diaria información, le han labrado el crédito de que goza, y que no necesita de mayores encomios («Carmen de Burgos», 1905: 1).

En esa primera década del nuevo siglo, lanza desde las páginas del *Diario Universal* (1903) su famosa y controvertida encuesta sobre el divorcio, asunto que le inquieta durante toda su vida y sobre el que reflexiona también en ensayos y novelas. La citada encuesta le vale una avalancha de cartas con las opiniones más variopintas sobre la cuestión y, si bien no llega a alcanzar resultado ninguno a efectos prácticos, logra crear la controversia que faltaba en el panorama social español, aferrado a la sempiterna indisolubilidad de la

5. Fue Augusto Suárez de Figueroa, director del *Diario Universal*, quien la bautizó al inicio de la andadura del periódico con este pseudónimo, *Colombine*, que evocaba claramente a aquel hábil y astuto personaje femenino de la Comedia del Arte, capaz de sacarle partido a cualquier situación.

6. Cuando Carmen de Burgos llegó a Madrid en 1901, dejaba a sus espaldas un matrimonio fracasado en Almería. En la España del cambio de siglo, impregnada de una mentalidad conservadora y profundamente religiosa, esta autonomía femenina era una circunstancia excepcional.

7. Las cuatro mujeres que habían ingresado en la APM con anterioridad a Carmen de Burgos fueron Jesusa Granda, Atocha Ossorio, Salomé Núñez de Topete y Consuelo Álvarez Pool. *Colombine* fue admitida en 1907 (Hernando, 2010: 37).

institución matrimonial. La participación de *Colombine* —mujer, separada y de izquierdas— en toda esa polémica se difunde como la pólvora entre la intelectualidad madrileña, que pronto pasa a apodararla malévola «la divorciadora» (González Fiol, 1922: 19)⁸.

A partir de la primera década del siglo se suceden las colaboraciones en otras publicaciones de Madrid y de provincias, y algunas de ellas, como el *Heraldo de Madrid*, *Por esos mundos*, *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico* le conceden también una columna propia⁹. En esos mismos años comienza también a colaborar asiduamente en la revista ilustrada *La Esfera*, en la que los cuentos, los reportajes, las crónicas y las entrevistas de *Colombine*, especialmente los derivados de sus múltiples viajes por Europa y América, se harán presentes de forma continuada hasta los años treinta¹⁰.

La actividad de Carmen de Burgos en el periodismo no cesa pues en ningún momento, aun cuando la consolidación de su carrera literaria ralentice el ritmo de sus colaboraciones en este medio durante algunos periodos. Conforme avanza el siglo, la publicación de artículos de opinión se simultanea con la de piezas narrativas de extensión diversa en revistas y colecciones literarias —*El Cuento Semanal*, *Los Contemporáneos*, *La Novela de Hoy*, etc.— o con secciones dedicadas a la literatura y a la crítica literaria —en *La Esfera*, por ejemplo—, con especial hincapié en la presencia de las mujeres en el mundo artístico. Es fundadora y directora de la *Revista Crítica* (1908-1909)¹¹, donde publica numerosas crónicas de temas sociales, colaboradora en *Prometeo* —la revista de Ramón Gómez de la Serna—, responsable de una columna literaria en el *Heraldo de Madrid* —«Impresiones literarias. Al margen de los libros»— y de otra en *Cosmópolis*, revista del ultraísmo español, sobre literatura portuguesa: «Crónica literaria de Portugal», después titulada «Literatura portuguesa».

A partir de los años veinte, el espectro de las publicaciones en las que es posible encontrar la firma de *Colombine* se amplía al ámbito internacional y su nombre aparece asiduamente en revistas neoyorquinas (*Cine Mundial*, edición española de *Moving Picture World*, o *Feminismo Internacional*, de la mejicana Elena Arizmendi), cubanas (*Diario de la Marina*), chilenas (*Zig-Zag*) y portuguesas (*O Mundo*).

8. Las numerosas cartas, mayormente favorables al divorcio, recibidas con ocasión de la encuesta y publicadas parcialmente en la columna «El pleito del divorcio» del *Diario Universal*, se integraron en el libro de la autora *El divorcio en España* en ese mismo año de 1904.

9. En 1906 Carmen de Burgos obtuvo su propia columna («Mujeres») en el *Heraldo*. En 1910, 1911 y 1914, respectivamente, las revistas *Por esos mundos*, *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*, pertenecientes al grupo Prensa Gráfica, la incorporaron también en su equipo de redacción con secciones fijas («Frivolidades», «Mujeres del mundo» y «Mundanidades»).

10. Sobre los cuentos de *Colombine* en *La Esfera*, véase Arbona Abascal (2010).

11. Sobre esta cuestión, véase Ena Bordonada (2015).

En líneas generales, y aunque en muchas ocasiones sus artículos adopten perspectivas descriptivas y costumbristas o aborden cuestiones de «interés femenino», con comentarios de moda, belleza y usos sociales, gran parte de sus colaboraciones demuestra una sólida vocación pedagógica y reivindicativa. No son pocos los artículos que exceden los intereses entendidos como puramente femeninos para adentrarse en el terreno de la crítica social, siguiendo una vena igualitarista, liberal y republicana que se manifiesta en sus primeros años madrileños en un flirteo titubeante con asociaciones y partidos de la izquierda, así como en su participación en diarios claramente progresistas¹², y al final de su vida, en la militancia en el Partido Republicano Radical Socialista. Así, revelar y combatir la injusticia, defender los valores humanos fundamentales, son algunos de sus principales campos de batalla; la desigualdad económica, la precariedad en las condiciones de trabajo, la negligencia en cuestiones educativas, la relegación sociolaboral de las mujeres, los problemas de la infancia, la pena de muerte, los estragos de las guerras, etc., son solo una muestra de los asuntos que aborda combativamente en sus artículos y que dejan constancia de que las inquietudes de *Colombine* son profundas y heterogéneas. Su labor periodística se encuentra, así, animada por una diversidad de intereses, que cuajan, además, en textos de tipología variada: entrevistas, reportajes de actualidad, reflexiones y descripciones costumbristas, relatos de viajes, críticas literarias, artículos de opinión y de denuncia, crónicas de guerra, ficciones narrativas, etc.

En definitiva, y durante más de tres décadas, Carmen de Burgos recorre ampliamente con sus escritos el arco del periodismo literario, con una asiduidad y una variedad en las que ninguna otra escritora española del primer tercio del siglo XX logra igualarla.

COLOMBINE EN EL *HERALDO DE MADRID*: UN CUARTO DE SIGLO DE PERIODISMO LITERARIO Y COMPROMETIDO

El *Heraldo de Madrid*¹³, periódico de tendencia liberal y gran tirada, es la publicación que alberga mayor número de artículos de Carmen de Burgos,

12. En este sentido, su labor en *El Pueblo* de Valencia —diario republicano de Vicente Blasco Ibáñez— entre noviembre de 1906 y agosto de 1908 bajo el pseudónimo Gabriel Luna, es buena muestra de su izquierdismo visceral en la primera década de siglo. Sus artículos en el diario valenciano son radicales, ligeramente incendiarios en ocasiones, de tono anticlerical y espíritu cívico, y se centran en temas de interés humanitario, como la violación de los derechos individuales, la patriotería ridícula que enfrenta a pueblos y naciones, el amor a la humanidad, los peligros de la tiranía, la pena de muerte, etc.

13. El *Heraldo de Madrid* se publicó diariamente entre el 29 de octubre de 1890 y el 27 de marzo de 1939. A principios de la década de 1910 era ya el segundo periódico de mayor envergadura de Madrid, después de *La Correspondencia de España*.

cuya firma aparece asiduamente en sus páginas durante más cinco lustros¹⁴. En octubre de 1905, a punto de emprender la autora un periplo por Europa que la mantendría fuera del país un año entero¹⁵, el propio diario anunciaba en portada la próxima colaboración de *Colombine*, «uno de los elementos más valiosos del periodismo español», a través de sus crónicas de viaje, entrevistas, estudios y artículos («Carmen de Burgos», 1905: 1).

A partir de esa fecha y hasta 1930 Carmen de Burgos se hará presente en este diario, durante años con una periodicidad asombrosa, a través de crónicas y reflexiones sobre guerra, actualidad política, ecología, moda, literatura, sociedad, ética, filosofía, arte y, por supuesto, sobre la situación de las mujeres en el mundo moderno. En su largo recorrido a través de sus páginas, escribirá diversas columnas fijas, como «Femeninas» desde 1906, «Confidencias de artistas,» que comienza a aparecer en 1915 y que incluye entrevistas con actrices españolas¹⁶, «El problema de la enseñanza», donde a lo largo de varios meses de 1917 publica sus conversaciones con personajes relevantes de la educación en España, o «Impresiones literarias. Al margen de los libros,» espacio en el que, desde el mismo año 1917 y bajo el pseudónimo de *Perico el de los Palotes*, incluye reseñas de libros diversos recientemente publicados y entrevistas a figuras relevantes de la actualidad literaria.

Buena parte de sus crónicas durante las más de dos décadas en las que colabora en el *Heraldo* deriva de su insaciable curiosidad por «lo otro», que genera en la escritora una imparable inquietud viajera, análoga a la de otras escritoras españolas coetáneas de talante inquieto y explorador, como Emilia Serrano de Wilson, María Lejárraja, Emilia Pardo Bazán o Sofía Casanova.

Los destinos alcanzados por *Colombine* y sus correspondientes reportajes en el diario madrileño, donde describe las novedades aprendidas y, sobre todo, reflexiona sobre ellas, se multiplican desde el primer viaje por Francia, Suiza e

14. Hasta 1922, sus artículos en el *Heraldo* aún son muy numerosos, pero después se espacian considerablemente. A partir de ese año, la autora se concentra más en la escritura narrativa y, además, sus extensos viajes (Méjico y Cuba en 1925, Nápoles en 1926, Chile, Perú y Bolivia en 1927) la encaminan hacia otro tipo de prensa, más internacional, como las revistas citadas *Cine-Mundial*, *Diario de la Marina*, *Feminismo Internacional* y *Zig-Zag*.

15. El motivo de este primer viaje de *Colombine* por Europa fue la ampliación de estudios sobre los sistemas de enseñanza de otros países europeos, con una beca de 3.000 pesetas al año concedida a tal efecto por el Ministerio de Instrucción Pública. Los artículos para el *Heraldo* ayudaron a financiar su viaje. Sobre la relación de los viajes de la autora y la educación, véase Daganzo (2010).

16. Estas entrevistas se recogerán más tarde en el volumen del mismo título, *Confidencias de artistas* (1916a).

Italia en 1905¹⁷; Holanda, Bélgica y Luxemburgo en 1912¹⁸; de nuevo Europa en 1914, en un extenso recorrido que comenzaba en Suiza y que, tras visitar Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega y Rusia, se vio interrumpido, como veremos más adelante, por el estallido de la Gran Guerra¹⁹; Francia e Italia entre 1916 y 1917, esta vez en plena contienda mundial; también Portugal, en diversas ocasiones (1915-1916; 1920)²⁰. Contrariamente a la imagen pasiva que parece acompañar a las mujeres de su tiempo, Carmen de Burgos asume la transgresión que implica el viaje en femenino, y en sus crónicas toma la posición de un sujeto narrador mujer con autoridad, que observa el entorno y lo describe con voluntad de objetividad pero que, al tiempo, interactúa con él reflexiva y subjetivamente; se ofrece pues como una observadora-narradora, que retrata «lo otro» en un amplio rango de temas internacionales, sociales y políticos, y opina sobre ello desde una posición ideológica determinada, progresista y feminista (Daganzo, 2010: 40-45), y que incluso se convierte en muchas ocasiones en personaje activo de sus propios relatos.

Durante su primer viaje a Europa en 1906, envía diferentes crónicas al *Heraldo de Madrid* en las que se fija, con una clara perspectiva de género, en las mujeres de los países que visita y en aquellas que, como ella misma, asumen en solitario el papel de viajeras, transgrediendo los roles sexuales que las constreñían a moverse bajo la protección masculina. En su artículo «Viajes de señoras solas», por ejemplo, la autora adopta el punto de vista de una espectadora privilegiada para narrar el encuentro entre un grupo de jóvenes estudiantes norteamericanas, símbolos de la modernidad del Nuevo Mundo, y la belleza histórica de los monumentos italianos, y la descripción de la escena que presencia, impregnada de subjetividad, deriva en una reflexión sobre los prejuicios españoles acerca de los viajes, sobre su propia condición de mujer viajera y las posibilidades de una mujer sola a la hora de moverse por Italia:

Llevo cuatro días en Pisa [...]. Durante este tiempo he visto venir muchos extranjeros, guía en mano, a visitar la «Meca del Arte»; un profesor norteamericano,

17. Entre noviembre de 1905 y julio de 1906 aparecen numerosas crónicas de viaje en el *Heraldo*, las primeras desde París, donde se interesa por el socialismo francés y entrevista a Jean Jaurès, y las siguientes desde Italia (Pisa, Nápoles, Roma, El Vaticano, Florencia, Venecia) (Núñez Rey, vol. 1, 2018a: 276-317). Además, esta primera experiencia transfronteriza cuaja también en un libro en forma epistolar, *Por Europa*, publicado en 1906.

18. De su viaje de 1912 por Bélgica, Holanda y Luxemburgo, además de los reportajes para el *Heraldo* y para su reciente columna «Mundo femenino» de *Nuevo Mundo*, quedaron sus impresiones en el libro *Cartas sin destinatario*, publicado ese mismo año.

19. Además de sus crónicas para el *Heraldo*, sus experiencias de viaje de 1914 fueron recogidas en los libros *Peregrinaciones* (1916b) y *Mis viajes por Europa* (1917a), cuyo contenido es el mismo.

20. Sus crónicas «portuguesas» de los dos viajes en el *Heraldo de Madrid* con numerosas. Véanse en Núñez Rey (vol. 2, 2018a: 35-772 y 863-901).

acompañado de siete jovencitas yanquis, pasó y repasó varias veces ante mí, mientras las alumnas tomaban vistas de la «Torre inclinada,» el «Batisterio» y el «Duomo.» Las delicadas y rubias mises habían pasado el océano para admirar estas maravillas, y palpaban las paredes, como si la vista no solo les bastase para apreciar toda la belleza de la forma. No han sido ellas las únicas mujeres que, ya solas, con su familia, he encontrado durante mi viaje.

En España hay pocas excursiones de esta clase; se cree que se necesita un gran capital para viajar por la bella Italia; es un error, del que me libró a mí una serie de artículos publicados en un periódico francés, y no juzgo inútil decir algo de ello a las lectoras.

[...] Podemos dividir a las viajeras en dos clases, las que vienen solo por placer a Italia y las que buscan en el viaje un complemento a sus estudios; todas pueden vivir confortablemente y modestamente por siete pesetas al día. Sacrificando algunas comodidades se vive hasta por cinco (Burgos Seguí, 1906c: 4).

En ese mismo viaje a Italia, *Colombine* visita en su casa de Nápoles a la conocida escritora italiana Matilde Serao, novelista y periodista, fundadora de *Il Corriere di Roma* junto con su marido, Edoardo Scarfoglio. En el reportaje que escribe con este motivo para el *Heraldo de Madrid* en abril de 1906, las descripciones de Serao y de su entorno familiar y laboral se impregnan de la subjetividad de la reportera, de su entusiasmo por esta italiana moderna y luchadora, madre y trabajadora. El lazo de intimidad que se genera entre las dos mujeres, con pasados similares, sirve a la autora para introducirse en su propia narración como un personaje más:

La hermosa casa que habita frente al admirable golfo napolitano está alhajada de manera que revela su fantasía de artista. Una sala es un gabinete turco; la de más allá, una habitación japonesa; esta se halla decorada estilo Liberty y aquella otra recuerda las elegancias del imperio. Pero Matilde Serao no es una oriental [...]. Tiene espíritu de luchadora; con actividad asombrosa dirige su gran periódico diario, uno de los primeros de Italia [...].

Es un hermoso espectáculo el de esta mujer en la redacción de su periódico, compuesta toda de hombres intelectuales e ilustrados, que acatan su jefatura, no solo de buen grado, sino con placer, sin que ni por un instante piensen en que es depresivo para ellos ser guiados por una mujer, reconociendo todos la superioridad de su cerebro.

Matilde Serao no es solo una inteligencia: es una voluntad. En su vida íntima ha sabido romper prejuicios y preocupaciones para atender a sus afectos con valentía sin igual [...].

Hoy le he pedido que favorezca al *Heraldo* con sus autorizadas noticias de la cuestión social femenina en Italia y ha cedido a mi deseo mientras nuestras hijas jugaban con las muñecas, sin comprender los grandes problemas de que nos ocupábamos (Burgos Seguí, 1906d: 1).

Uno de los motivos recurrentes que atraviesa las crónicas y reportajes publicados por *Colombine* en estos mismos años es la situación de las mujeres en el nuevo siglo, tema de análisis y reflexión al que le dedica una ingente cantidad de artículos. La columna «Femeninas,» como antes «Lecturas para la mujer» en el *Diario Universal*, le sirve para concienciar a los lectores del periódico acerca de la posición asimétrica de los sexos en la sociedad contemporánea, pero también para vocear los cambios derivados de la incorporación de las mujeres a nuevos espacios, como plataforma de apoyo a lo que más tarde habría de convertirse en genuina lucha feminista. En los primeros años, sus reportajes en el *Heraldo*, dedicados a las mujeres de los estratos sociales más humildes (lavanderas, costureras, mendigas, peinadoras, presas, etc.) ofrecen una suerte de galería de retratos femeninos contemporáneos en los que la descripción minuciosa y objetiva convive con la recopilación de datos y testimonios enfocados hacia una reivindicación social y de género que casa con la ideología claramente progresista de *Colombine*.

Podemos comprobarlo en su reportaje, publicado en septiembre de 1906, sobre los lavaderos del río Manzanares («Por los lavaderos»), que visita acompañada de un fotógrafo. En él describe detalladamente, a partir de su propio trabajo de observación, las penosas condiciones laborales de las lavanderas, pero también recoge sus datos de las entrevistas a estas mujeres, obligadas a dejar a sus hijos en un asilo mientras ellas realizan su trabajo de sol a sol:

Bajo un chamizo de viejas esteras que cubren la turbia corriente del anémico Manzanares, arrodilladas dentro de cajones de madera, entre pilas de trapos sucios, cubos de lejía y tablas deshechas, el ejército de las lavanderas ve pasar los días estivales y las heladas mañanas del invierno.

[...] Las mujeres, con los trajes de colores vivos, al aire los fuertes y morenos brazos, luciendo en las cabezas la espesa masa de rizos oscuros con que la naturaleza dotó a las españolas [...]; corren por las orillas del río multitud de chiquillos de color terracota [...], las gallinas picotean alegremente en la puerta de los pobres ventorros, y muchos hombres esperan tendidos en el suelo el fin de la pesada labor con que sus mujeres los mantienen [...]. Sin dar importancia a las privaciones, a las cuales están acostumbradas, me contaban las condiciones de su vida; en los lavaderos, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde; la comida, en un figón o tabernucha, [...] la casa abandonada; el jergón sin mullir que les espera a la noche; los vestidos, que no se zurcen; los muchachos, que no se peinan; el hombre, que va al trabajo y a la taberna o vaguea alrededor del lavadero para ir a compartir la pobre comida (Burgos Seguí, 1906e: 1).

En otros dos reportajes, «Costureras» y «Las obreras de la aguja», publicados en octubre y noviembre de 1906 respectivamente, se observa a la perfección esta voluntad de la autora de reflejar minuciosamente, con datos concretos

—precios del servicio, salarios de las trabajadoras, horarios, etc.— los entresijos del trabajo de las costureras, con el objetivo final de realizar una denuncia de las condiciones de explotación en las que este se realiza y de impulsar el movimiento de asociación obrera femenina:

¿Han pensado alguna vez mis lectoras, al estrenar un traje o un abrigo, en el tiempo y el trabajo que se ha empleado en hacerlo? [...] Tal vez no, y, sin embargo, hay pocas cosas tan interesantes, pues la industria de la costura es la que emplea mayor número de mujeres y donde el trabajo es más irregular.

[...] A pesar de leyes y acuerdos, obligadas por la necesidad de someterse para no ser despedidas, las obreras trabajan en los talleres hasta doce horas, y en las épocas de tarea velan de noche, desde las nueve a las cinco de la mañana. [...] Su labor es muy dura: en locales estrechos, en taburetes sin respaldo, cosen a mano o a máquina el día entero con una triste monotonía, y el aire que respiran es viciado y malsano.

[...] La miseria obliga a muchas a someterse a la explotación. Las que trabajan en casas particulares tienen mejor situación: 2,50 pesetas, y la comida, al día, por lo general, y gozan más libertad y amplios locales. [...] El trabajo en el taller obliga a mayores gastos de calzado y ropa [...] Son raras las que ganan buenos salarios; lo corriente es no pasar de una peseta cincuenta a dos pesetas, descontando los domingos y días festivos, que los patronos tienen cuidado de no pagar.

[...] Bueno es que ya empiece a pensar en la liberación y en establecer los talleres colectivos (Burgos Seguí, 1960f: 1).

Más adelante, el desarrollo del feminismo fuera de España²¹, la educación de las mujeres²² o los nuevos roles que estas comenzaban a desempeñar en la modernidad europea²³ son algunos de los temas que impregnan sus artículos y reportajes de los años cercanos a la Primera Gran Guerra.

La defensa del sufragio femenino se mantiene como cuestión prioritaria —y recurrente— a lo largo de toda su relación profesional con el *Heraldo*, como comprobaremos más adelante. La encuesta lanzada por ella en la columna «El voto de la mujer» en octubre y noviembre de 1906 le sirve, por ejemplo, para sondear la opinión de personajes ilustres sobre este controvertido asunto;

21. Véase el artículo «El progreso de la mujer» (1910b), en el cual anuncia un gran encuentro feminista en París con la participación de importantes asociaciones de mujeres.

22. Véase el artículo «Mujeres estudiosas» (1911b), por ejemplo. Las ideas de Carmen de Burgos sobre la educación de las mujeres se hallan expuestas en varias de sus conferencias, como «La educación de la mujer» (1900) y «Misión social de la mujer» (1911), y en ensayos como *La mujer en España* (1906a). Muchos años más tarde, en 1927, estas ideas se recogen en el volumen *La mujer moderna y sus derechos*, uno de los textos fundamentales del ensayismo feminista español del primer tercio del siglo xx (Núñez Rey, 2018b).

23. Los artículos «Las conquistadoras del aire» (1912b), «Las cazadoras» (1912c) o «Las mujeres soldados» (1912d), publicados en portada por el *Heraldo de Madrid*, son buenos ejemplos de ello.

aunque esta campaña no alcanza la resonancia social de su primera encuesta sobre el divorcio en las páginas del *Diario Universal*, sí obtiene numerosas respuestas —cerca de cinco mil, según la autora (Burgos Seguí, 1906h: 1), aunque solo se publicaran setenta—, siendo la mayoría claramente negativa para la causa del sufragio femenino. Evidentemente, en los primeros años del siglo la sociedad española no estaba aún preparada para tolerar la presencia de las mujeres en las urnas, pero al menos *Colombine* había logrado sembrar una vez más la semilla de la discordia.

El asunto siguió siendo objeto de sus columnas del *Heraldo* en los años siguientes. En 1921, la Cruzada de Mujeres Españolas, asociación de signo sufragista liderada por Carmen de Burgos, acudió al Congreso de los Diputados para presentar sus reivindicaciones a los miembros del parlamento nacional. Con esta excusa, *Colombine* escribió un reportaje en el cual describía humorísticamente las curiosas escenas que tuvieron lugar en la puerta del Congreso entre los diputados, unos más progresistas que otros, y las jóvenes mujeres que repartían propaganda en defensa del sufragio femenino:

Es el amanecer de un serio movimiento feminista, y este primer acto de las sufragistas españolas sorprendió a los diputados, dando origen a graciosas escenas entre ellos y el numeroso grupo de muchachas jóvenes y bonitas que en la puerta del Congreso repartían hojas de propaganda.

El Sr. Allendesalazar se detuvo a conversar amablemente con ellas, y el conde de Romanones les dijo:

—¡Tendrán ustedes el voto, qué duda cabe! [...]. Lerroux, sonriendo, les ofreció ser él quien se lo concediera.

La mayoría de los diputados, correctos y amables, ofrecían su apoyo, entre ellos el ilustre D. Francisco Bergamín.

No faltaron algunos que, asustados, no se atrevían a acercarse a las propagandistas. Uno de ellos rechazó el manifiesto, y el público, interesado en el acto, coreó:

—Ese no sabe leer (Burgos Seguí, 1921: 2).

Desde sus inicios en la profesión periodística, las crónicas y reportajes que escribe para el *Heraldo* demuestran que Carmen de Burgos no se deja arrear por los estrictos condicionantes de género que la sociedad española de principios de siglo, cuya ideología sociosexual estaba caracterizada por un profundo conservadurismo, imponía a las mujeres. Precisamente esta renuencia de la autora a encajar en los roles de género establecidos la lleva también a convertirse en la primera mujer que desempeña labores de corresponsal de guerra en este país, tarea en la que la seguirán algo más tarde Teresa de Escoriaza y Sofía Casanova (Paso, 2017: 73)²⁴.

24. Burgos y Escoriaza fueron enviadas especiales para cubrir la Guerra de África, la primera en 1909 y la segunda entre el 6 y el 27 de septiembre de 1921. Escoriaza escribió para *La*

En 1909, de hecho, la encontramos en Melilla, siguiendo desde el mismo frente de batalla el conflicto hispano-marroquí en la región nordafricana del Rif y enviando periódicamente sus crónicas de guerra al *Heraldo*. Así lo contaba la propia escritora:

En 1909 me llegó una oferta que no pude desdeñar. En el *Heraldo de Madrid* necesitaban información sobre la guerra con Marruecos en el frente norteafricano, que avanzaba peligrosamente, y escaseaban los periodistas dispuestos a ir a la batalla. Me prometieron un sobresueldo, gastos pagados y la edición de un libro con mis mejores crónicas. Sería la primera mujer corresponsal de guerra, una dura faceta del periodismo que hasta ese momento tenía la patente de solo para hombres. Así que agarré a mi hermana Ketty (Catalina) y nos fuimos a Melilla (cit. por García-Albi, 2007: 155).

Entre el 9 de agosto y el 27 de septiembre de ese año, Carmen de Burgos escribe para el *Heraldo* catorce artículos sobre su primera experiencia ante la guerra, desde Málaga y Almería al principio, desde Melilla a partir del 25 de agosto, y posiblemente ya desde Madrid el último de la serie²⁵. A medida que se acerca a la zona caliente de la contienda, los textos de *Colombine* van ganando en extensión y en protagonismo, llegando a ocupar la portada del periódico en seis ocasiones.

Leídos en conjunto, estos artículos constituyen sin duda una interesante crónica de su experiencia en la zona del Rif, en la cual la autora informa de las circunstancias de la guerra, de la asistencia a los heridos²⁶, de las condiciones de los campamentos y de los soldados²⁷, e incluso las costumbres de los nativos,

Libertad un conjunto de dieciocho crónicas bajo el título «Del dolor de la guerra», que ese mismo año se publicaron también en volumen. Aunque desde la fundación de *La Libertad* en 1919 Escoriza ya formaba parte de su redacción, es a partir de 1922 cuando su nombre aparece recogido en portada (Palenque, 2006). Por su parte, Casanova será la primera corresponsal fija que escribe para *ABC*, desde Polonia y diversos lugares del Imperio ruso, sobre el frente polaco de la I Guerra Mundial, la ocupación nazi de Varsovia y la Revolución Soviética. Otras mujeres que escribieron crónicas periodísticas sobre el conflicto de Marruecos fueron Consuelo González Ramos para *El Telegrama del Rif* en 1912 y Margarita Ruiz de Lihory para *La Correspondencia de España* entre 1922 y 1923 (Marín, 2013).

25. Los catorce artículos se encuentran recogidos en la bibliografía final.

26. «Hasta hoy no he acabado de girar mi visita a los hospitales militares de Melilla. [...] El que en la actualidad tiene mayor número de heridos [...] es el hospital central, que tiene 205 camas, ocupadas casi todas. Ayer le hice mi última visita [...]. Dos heridos graves yacían sobre sus camillas, y un artillero agonizaba, con la cabeza destrozada de un balazo. Recorriendo aquellas estancias de dolor, he visto al infeliz corneta sordomudo, que va recorriendo el oído y la palabra por medio del hipnotismo [...]. Muchos, con las piernas y los brazos amputados, sufren inmóviles en la cama» (Burgos Seguí, 1909k: 3).

27. «Uno de esos incómodos coches de Melilla nos ha llevado hasta una de las posiciones más avanzadas del Gurugú, donde tienen su campamento los cazadores de Llerena [...]. El camino es difícil; nos envuelve la luz ardiente, cegadora, de un sol de llamas; el polvo y la tierra nos impiden el respirar, y esas terribles moscas rifeñas, que son el azote del ejército,

con una mirada especialmente atenta a las mujeres en tiempos de guerra (Paíno, Jiménez y Rodríguez, 2016: 425-26).

Por otro lado, la lectura de estos artículos hace evidente que la férrea censura del gobierno del Partido Conservador de Antonio Maura (1907-1909) impide que *Colombine* —más allá de recoger por extenso, con una mirada profundamente eurocentrista, el sufrimiento de los soldados españoles y de sus familias— se atreva a dar rienda suelta al encendido antibelicismo del que hará gala más tarde. De hecho, habrá que esperar a la caída del gobierno del gobierno de Maura en octubre y a la finalización de la campaña de Melilla el mes siguiente, para que *Colombine* se aventure a exponer públicamente un claro y contundente discurso pacifista.

El 29 de octubre de 1909 publica en la colección «El cuento semanal» su relato *En la guerra*²⁸ y en esa misma época prologa la obra *Por los que lloran* (*Apuntes de la guerra*), escrita por el periodista Pedro Luis de Gálvez, que había sido corresponsal del diario *El liberal* en Melilla.

La protagonista del relato *En la guerra*, Alina, acompaña a su esposo al frente marroquí, y aunque está expresamente excluida del ámbito público por su condición femenina, sufre las nefastas consecuencias de esta al perder en ella de forma trágica a los dos hombres que quiere, amante y marido. La pérdida absoluta de Alina representa claramente la amenaza de un mundo sordo al mensaje de paz de las mujeres y sirve como excusa a la autora para desvelar en clave narrativa los detalles más sórdidos de la guerra, que se silenciaron en las crónicas periodísticas censuradas: los cadáveres insepultos y mutilados del Barranco del Lobo, la ignorancia de los soldados en su camino hacia la batalla, el sufrimiento de los heridos, el pánico, el dolor, la soledad, la muerte. En el citado prólogo al libro de Gálvez, *Por los que lloran*, escrito poco después, la autora explicita su mensaje de paz a partir de un irrefutable argumento de autoridad: como mujer y madre que ha experimentado de cerca la guerra, se erige en adalid de todas las mujeres y de todas las madres para defender el derecho de estas a preservar la vida de sus hijos: «Si las mujeres no queremos llorar eternamente esta injusticia, combatamos contra ella» (Burgos Seguí, 1910a: ix).

Los dos textos reflejan ya con claridad manifiesta las posiciones ideológicas de la autora sobre la reciente campaña marroquí, expresando sin ambages el rechazo a la guerra y enfocando el conflicto desde su lado más íntimo, más familiar, el considerado más «femenino»: el de los afectos y los sentimientos. En sintonía con algunos de los argumentos del feminismo internacional

nos muerden rabiosamente. Son unas moscas de las que no podemos librarnos por mucho que se osean; en la posada del Cabo Moreno he visto a los soldados envueltos en gasas para librarse de este tormento» (Burgos Seguí, 1909l: 1).

28. Sobre la relación entre las crónicas de guerra y la novela corta que escribió *Colombine* después con este mismo tema (*En la guerra*), véanse Pozzi (2000) y Núñez Rey (2012).

del momento, Carmen de Burgos presenta la causa de la paz como una labor intrínsecamente ligada a la esencia femenina y a su capacidad reproductiva, como una prolongación natural de esa ética del cuidado en la que nos hemos reconocido históricamente las mujeres y que hemos asumido como propia. Si bien fuera de nuestras fronteras el pacifismo femenino demostraba su organización desde finales del siglo XIX²⁹, en España no estuvo realmente extendido hasta el estallido de la Gran Guerra (Boned Colera, 2018), de manera que, en su expresión pública y contundente de antibelicismo a través de la prensa y de la literatura, *Colombine* fue, junto a otras pocas —Rosario de Acuña o Concepción Arenal, por ejemplo— también una pionera (Establier Pérez, 2011a).

Algunas más —Clara Campoamor, Carmen Baroja, Isabel Oyarzábal, Sofía Casanova— son las españolas que alzan la voz sobre este asunto unos años más tarde, a partir de 1914, cuando Carmen de Burgos vuelve a ejercer para el *Heraldo* —esta vez por azares del destino— como corresponsal de guerra. La primera contienda mundial la sorprendió viajando por Europa en busca del sol de medianoche. Su viaje de regreso a España a través de Alemania, tremendamente accidentado, le permitió presenciar los primeros episodios de aquel conflicto que dividió a Europa y cuya virulencia obligó a todos, incluso a los neutrales, a tomar partido por uno de los dos bandos implicados.

Ya en sus primeras crónicas, enviadas desde Londres entre el 25 y el 30 de agosto mientras esperaba pasaporte para poder regresar, y publicadas en el *Heraldo* los días 25, 26, 27 y 30³⁰ de ese mismo mes, *Colombine* expresaba su desaprobación hacia la irracionalidad generalizada que parecía haber aquejado repentinamente a la civilización europea, y muy en especial hacia la actitud de los alemanes en el conflicto, resaltando su crueldad contra el pueblo ruso³¹.

Durante los cuatro años que duró la guerra, esta se convirtió en tema de la labor literaria y periodística de Carmen de Burgos en diversas ocasiones, a través de decenas de artículos para el *Heraldo* y en cuatro novelas cortas que

29. La Unión Internacional de Mujeres (1895), la Liga de Mujeres por el Desarme (1896), la Sociedad la Paz y el Desarme por las Mujeres y las diferentes Asambleas Nacionales organizadas con motivo de la primera Conferencia de Paz de La Haya (1899), son algunos ejemplos del rechazo del militarismo y de los principios que lo sustentan por parte de las feministas del ámbito internacional en aquellos años finales del XIX.

30. Las cuatro crónicas citadas se encuentran recogidas en la bibliografía final (1914a, 1914b, 1914c, 1914d).

31. Estas crónicas fueron reelaboradas e incluidas en su libro de viajes *Peregrinaciones* (1916), que se convirtió más tarde en *Mis viajes por Europa*. Sobre la experiencia de Carmen de Burgos en la guerra en el verano de 1914, véanse Establier Pérez (2011a), Núñez Rey (2005: 354-373) y Pozzi (1999).

publica en las colecciones «Los Contemporáneos» y «La novela corta» entre mayo de 1917 y septiembre de 1919³².

Su oposición a la contienda europea, tan firme como su conciencia de los estragos por ella generados³³, es una línea discursiva habitual de *Colombine* en los artículos de esos años. Buen ejemplo de ello es «Balance de balances»:

El balance que ha fracasado es el balance de la guerra. Hubiera necesitado ser demasiado vasto, y el artículo de periódico no lo permite. [...] Se ha visto que lo menos que necesita el balance de la guerra, su índice escrito, es un tomo de 400 páginas. Solo así, dando la sensación de la enorme trama de los sucesos, se podría conocer bien ese pasmo que sentimos ante lo inverosímil de las grandes cifras sumadas de sacrificios, de miserias, de muerte y destrucción, en las que parece, tal es su magnitud, que ha habido un error de diferencia, como si se hubiesen escapado dos o tres ceros [...]» (Burgos Seguí, 1916c: 2).

Ante la realidad de una catástrofe de tal envergadura como la que amenaza al viejo continente en la segunda década del siglo xx, la autora se muestra absolutamente fiel al bando aliado, para resaltar con especial interés la labor de sus mujeres en y ante la guerra, así como las transformaciones de toda índole que esta produce en ellas. La afirmación de la solidaridad y del buen sentido femeninos frente la barbarie y la sinrazón masculinas que supone el conflicto armado, se convierte en sostén fundamental del razonamiento de la escritora, que en sus artículos incide en tres campos fundamentales de actuación de las mujeres: el respaldo logístico, resaltando su capacidad para asumir las tareas masculinas en ausencia de los hombres; la atención física y moral a los combatientes, que anula de un plumazo la pretendida incompatibilidad de la vida pública de las mujeres con la ética femenina del cuidado; y en último lugar, la lucha infatigable por la paz, que se convierte para Carmen de Burgos en distintivo y en objetivo indiscutible de su propio género.

En 1915 el *Heraldo* publicaba como folletín *¡Abajo las armas!* de Berta Suttner, y paralelamente, la columna «Femeninas» de *Colombine* instruía a sus lectores sobre los diferentes modos en los que la urgencia de la guerra había conseguido resolver la polémica acerca de la idoneidad de las mujeres para el desarrollo de la vida pública:

La guerra ha sido una revelación de la mujer moderna. [...] esta guerra de 1914 precisa el alma de la mujer del día, que no se resigna a estar en un rincón de su hogar esperando la paz lejana y pensando que sirven a su país porque cosen alguna prenda destinada a los soldados (Burgos Seguí, 1915a: 1).

32. Se trata de *El desconocido* (1917b), *El permisionario* (1917f), *Pasiones* (1917g) y *El fin de la guerra* (1919a).

33. Véanse, por ejemplo, los artículos «Los hospitales» (1917c), «Los niños sin patria» (1916d) y «Hospital de ciegos» (1917e).

Carmen de Burgos describe encomiásticamente la labor de las aliadas en diversos campos de actuación, que se extienden desde el ámbito «femenino» del cuidado, como enfermeras o reposo espiritual del guerrero, a los espacios profesionales hasta el momento privativos de los varones, como el desempeño de trabajos pesados, el ejercicio de la medicina, la literatura de combate o el compromiso bélico.

En «La era de las mujeres», por ejemplo, publicado en el *Heraldo* en 1916, describía con admiración y entusiasmo algunos de los oficios que las mujeres inglesas y francesas habían asumido en esos años ante la ausencia de los hombres, como los de bombero o herrero, obrero fabril o mozo de estación:

La necesidad, que ha obligado a que las mujeres tomen parte en todas las industrias y en todos los trabajos, va a cambiar profundamente las costumbres [...].

Son conocidos los servicios que las mujeres están prestando en las fábricas, en los talleres, en las labores agrícolas y en el servicio de coches y tranvías. En los ferrocarriles han sustituido en casi todas las tareas a los hombres, hasta en los rudos trabajos de mozos de estación.

En Londres, las mujeres bombero han suplido a los hombres y practican todos los días ejercicios con agilidad y decisión varoniles [...].

En Marsella, las mujeres han hecho otra conquista en el dominio del trabajo manual. Aparece la mujer herrero en un establecimiento dirigido por Francisca Sigaud, donde las operarias ocultan sus cabellos bajo un coquetón gorrito, se ciñen el delantal de cuero, tradicional en su oficio, y manejan los pesados martillos para golpear sobre el yunque de hierro enrojecido. Asombra la habilidad y destreza de estas operarias, algunas de las cuales no tienen esos bíceps de los personajes de Lhermitte, sino que, por el contrario, suelen ser de pequeña estatura (Burgos Seguí, 1916e: 2).

En otros artículos adoptaba un tono más subjetivo para referir en primera persona alguna de sus propias experiencias viajando por la Europa en guerra, donde había presenciado actos de reconocimiento a las mujeres que se distinguieron por su valor durante la contienda. En la Sorbona, por ejemplo, asistió al homenaje a la joven heroína francesa Marcelle Semmer, que premiaba su férrea resistencia al ejército alemán y sus acciones caritativas:

Se la reconocía, no solo en su rostro pálido por la emoción, sino porque en su pecho, sobre su traje oscuro y sencillo, lucían como grandes brillantes deslumbradores la cruz de Guerra y la cruz de la Legión de Honor. Ella es la más joven legionaria de la Francia.

[...] Despertaba la ternura que debe sentirse por los hijos que tornan al hogar después de la victoria. Era como un anticipo de la victoria. Una triunfadora. Las mujeres más próximas le besaban las manos llorando (Burgos Seguí, 1917d: 1).

El conmovedor acto de homenaje, que *Colombine* describe con profusión de detalles y con un tono también altamente emotivo, conduce a una reflexión personal de la autora sobre los efectos positivos y estimulantes que este reconocimiento de la valía de las mujeres podría tener sobre estas:

La sala estaba llena de mujeres y yo pensé en el efecto bienhechor, la moralización que en todas las almas hacía el discurso. Indudablemente en aquellas mujeres surgía, bajo las palabras del orador, un propósito más fuerte de dignidad. Se sentía como crecer el deseo de ser heroica en las mujeres que tenía a mi alrededor. Los momentos excepcionales tienen siempre una fecundidad admirable (Burgos Seguí, 1917d: 1).

En otro de sus artículos de esta época, «Cosas de actualidad», la autora incide en cómo «esta guerra nefasta ha probado tanto el trabajo y el valor de la mujer que ya no se podrá sonreír del feminismo» (Burgos Seguí, 1915a: 1), para concluir, en «Espiguelo», que «es indudable que los Códigos se han de transformar después de la guerra, como reclaman los hechos en que interviene la mujer» (Burgos Seguí, 1916f: 1). Ante la neutralidad «oficial» de España, reclama la implicación emocional de sus mujeres y la unidad con las que sufren la guerra en primera línea: «La neutralidad no es el egoísmo», denuncia en «Mujeres yanquis» (Burgos Seguí, 1915b: 4); «Nuestra neutralidad ha de estar llena de lágrimas, de sensibilidad, de anhelos, que, aunque fallen, buscan un camino para mejorar la triste situación de las otras mujeres que sufren» (1915a: 1).

En la misma línea argumentativa, que trata de garantizar la presencia femenina en la nueva sociedad emergente de la guerra mundial, *Colombine* consagra varias de sus colaboraciones en el *Heraldo* a reivindicar el papel de las mujeres como garantes de la paz y, en consecuencia, como responsables, pilares y principales constructoras de una nueva sociedad sustentada en valores como la familia, el trabajo, la paz y la justicia. En perfecta sintonía con las razones del feminismo esencialista de su tiempo, la escritora insiste en el papel de las mujeres —madres reales o potenciales— como depositarias de unos valores íntimamente ligados a la preservación de la vida y caracterizados, según señala en «Las mujeres y la paz», por la «cobardía humanitaria» es decir, el natural rechazo a la muerte innecesaria, y por la búsqueda de una «paz fecunda» (Burgos Seguí, 1914e: 4). A ello ha de contribuir el desarrollo profesional, familiar y personal, es decir, la educación de los ciudadanos pacifistas del futuro (Burgos Seguí, 1915d: 4) y el cultivo de las virtudes tradicionalmente femeninas: la bondad, la dulzura y el amor universal (Burgos Seguí, 1914e: 4).

A través de las páginas del *Heraldo* y en el nombre de la unidad del «gran alma femenina universal» (Burgos Seguí, 1915b), la autora hace un llamamiento a la solidaridad de las mujeres españolas, instándolas en «Las mujeres

y la paz» a exhalar un grito colectivo, «fanático y definitivo» (Burgos Seguí, 1914e: 4), a favor de esta. En «La Revancha,» posiblemente el más intenso y emocionante de cuantos artículos escribe Carmen de Burgos en los primeros tiempos de la guerra, la autora llega a augurar una futura multitud de mujeres enlutadas, un ejército femenino silencioso y benevolente dispuesto a resarcirse del fracaso de los apóstoles de la paz, y a partir de la autoridad conferida por su experiencia vital y de una nueva sensatez construida sobre el dolor, capaz también de dominar el porvenir, extirpando las causas de las guerras y conduciendo a la humanidad hacia un futuro más halagüeño:

En esta obra de preparar la sociedad del porvenir, el credo de toda una humanidad, el papel principal le está encomendado a la mujer enlutada hoy, al niño débil que llora a su lado, al anciano impotente en su dolor, al soldado inválido y mutilado en la batalla, al aliento de los que murieron. El triunfo, la revancha, ha de ser solo suyo (Burgos Seguí, 1915c: 2).

La posición y la labor de las mujeres en la etapa inmediatamente posterior al Armisticio es asunto que vertebra gran parte de la actividad periodística de *Colombine* en los primeros años veinte, donde vuelve a retomar los principales puntales de su credo feminista, interrumpido por la urgencia bélica: los derechos y el voto femeninos. Trece años más tarde de aquella citada campaña en el *Heraldo* a favor del sufragio de las mujeres, y con motivo de la reunión del Consejo Nacional de Mujeres Francesas en Estrasburgo (1919), vuelve a la carga en las páginas del periódico con varios artículos³⁴ donde recuerda su campaña de 1906, se atribuye el mérito de haber sido la iniciadora de la lucha por el voto en España³⁵ y reivindica la labor de las mujeres socialistas en el sufragismo nacional:

El anuncio de que la mujer va a tener derechos políticos ha sido para las españolas un aliciente que las despierta de su apatía y las hace pensar en la lucha. Las valientes mujeres socialistas se aprestan a ella, dispuestas a presentar la batalla a las derechas cuando llegue el caso, con la confianza de su fuerza numérica y de su entusiasmo. [...] Mientras todas las mujeres luchan por el voto, no hemos de ser solo las españolas las que tengamos miedo a obtener un derecho y a aceptar la responsabilidad que trae consigo (Burgos Seguí, 1919c: 2).

34. Sobre este particular, véanse «Mujeres de ahora. Ante el sufragio» (1919b), «El voto de la mujer» (1919c) y *Mujeres de ahora. Luchando* (1919d).

35. «Aquí apenas se ha preocupado nadie de este asunto, excepto en la larga campaña que yo misma hice en el *Heraldo de Madrid* [...] ¿Se recordará ahora que yo fui la iniciadora?» (Burgos Seguí, 1919b: 3)

CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos tratado de trazar brevemente algunas de las líneas maestras de la labor periodística de Carmen de Burgos Seguí, *Colombine*, en el *Heraldo de Madrid* durante casi un cuarto de siglo (1906-1930). Aunque su carrera en este campo ya se había iniciado un lustro antes, es en este diario tan relevante en la España del primer tercio del siglo xx donde la escritora se convierte en una profesional del periodismo en su sentido más amplio. Como se ha visto, Carmen de Burgos ejerce desde la redacción —la primera mujer española, de hecho, que es redactora de un periódico generalista—, pero también persigue la noticia a pie de calle; observa, investiga, recaba información, escucha y entrevista para convertir sus columnas en testimonio de la más rabiosa actualidad, pero también se recrea en la reflexión y en la opinión, y, sobre todo, pone sus extraordinarias dotes de narradora fértil y prolija al servicio de la prensa para legarnos un repertorio de muestras de periodismo literario tan extenso como variado.

Algunos de los hitos más impactantes en su dilatada carrera periodística han sido, aunque limitadamente, objeto de atención crítica, como el hecho de haber ejercido como corresponsal de guerra para el *Heraldo de Madrid* en dos ocasiones y las extensas crónicas resultantes de esta labor inaudita en una mujer española en los inicios del siglo xx, cuando los roles sociofamiliares de unas y de otros estaban aún firmemente delimitados, y cuando el espacio público, y aún más el bélico, constituían territorio de propiedad y ocupación masculinas.

Pero, como estas páginas han mostrado, sus contribuciones, sostenidas en el tiempo, a este diario madrileño —y, por extensión, al periodismo literario español del primer tercio del siglo xx— fueron mucho más heterogéneas y copiosas de lo que sus crónicas de guerra nos harían suponer. A lo largo de este trabajo hemos tratado de recorrer, con una perspectiva cronológica, la variedad temática y tipológica de los artículos de *Colombine*, para quien el *Heraldo de Madrid* se convirtió en una plataforma inigualable desde la cual hacer dialogar sus inquietudes intelectuales e ideológicas con las técnicas y los recursos literarios, pero también para visibilizar uno de los objetivos fundamentales de su trayectoria vital: la lucha por la igualdad de género. Por ello, tal y como hemos sostenido, cualesquiera que sean el tema y el molde estructural elegido para sus artículos —relato de viajes, ensayo educativo, crítica social, digresión sobre costumbres contemporáneas, discurso antibelicista, etc.—, la situación de las mujeres es una constante en ellos, tanto para denunciar las injusticias propias de la realidad española coetánea como para proponer nuevos caminos acordes con las reivindicaciones feministas de su tiempo y con los modelos que ofrecían los países europeos de su entorno.

Es evidente que la necesaria brevedad de este trabajo no llega a hacer justicia ni por asomo a la tozuda y heterogénea labor en este campo de Carmen de Burgos, pero contribuye, cuando menos, a poner en valor la singularidad de su contribución en femenino al periodismo literario español del primer tercio del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARBONA ABASCAL, Guadalupe, «Los cuentos de Carmen de Burgos publicados en *La Esfera. Ilustración Mundial* (1914-1930)», *Arbor*, 186 (2010), pp. 85-93.
- BALLARÍN DOMINGO, Pilar, «Carmen de Burgos y la educación de las mujeres», en Miguel Naveros & Ramón Navarrete-Galiano (coords.), *Carmen de Burgos: aproximación a la obra de una escritora comprometida*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1996, pp. 55-70.
- BONED COLERA, Ana María, «Pensamiento y activismo de mujeres españolas. Testimonios de aquellas que la vivieron», *Comunicación y Género*, 1 (2018), pp. 25-39.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «La educación de la mujer», *Ensayos Literarios*, Almería, s.e., 1900.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *El divorcio en España*, Madrid, M. Romero Impresor, 1904.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *La mujer en España*, Valencia, Sempere, 1906a.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Por Europa*. Barcelona, Editorial Maucci, 1906b.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Viajes de señoras solas», *Heraldo de Madrid*, año XVII, 5.563, 17 de febrero (1906c), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Matilde Serao», *Heraldo de Madrid*, año XVII, 5.623, 18 de abril (1906d), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Por los lavaderos», *Heraldo de Madrid*, año XVII, 5.771, 13 de septiembre (1906e), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Costureras», *Heraldo de Madrid*, año XVII, 5.806, 18 de octubre (1906f), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las obreras de la aguja», *Heraldo de Madrid*, año XVII, 5.824, 5 de noviembre (1906g), p. 3.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «El voto de la mujer», *Heraldo de Madrid*, año XVII, 5.844, 25 de noviembre (1906h), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Málaga. Servicios de la Cruz Roja», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.828, 9 de agosto (1909a), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Málaga. Hablando con la marquesa de Polavieja», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.829, 10 de agosto (1909b), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Málaga. Preparativos de la Cruz Roja», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.830, 11 de agosto (1909c), p. 3.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Notas de "Colombine". Los barracones de la Trinidad», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.831, 12 de agosto (1909d), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Almería. Preparativos de Málaga», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.833, 14 de agosto (1909e), p. 2.

- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Almería. Entusiasmo patriótico», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.837, 18 de agosto (1909f), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Almería. Preparando un hospital de sangre», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.839, 20 de agosto (1909g), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Almería. Las damas de la Cruz Roja», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.840, 21 de agosto (1909h), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Por los campamentos. *Colombine* en Melilla», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.849, 30 de agosto (1909i), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Melilla. En el Dchar», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.852, 2 de septiembre (1909j), pp. 1-2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Melilla. Visitando hospitales», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.859, 9 de septiembre (1909k), p. 3.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Melilla. El domingo en el campamento», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.860, 10 de septiembre (1909l), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Melilla. El té de las cinco», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.869, 19 de septiembre (1909m), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Una mora del harén del Roghí», *Heraldo de Madrid*, año XX, 6.877, 27 de septiembre (1909n), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Prólogo», en Pedro Luis de Gálvez y Francisco Martínez, *Por los que lloran (Apuntes de la guerra)*, Madrid, Imprenta de Gabriel López del Horno, 1910a, pp. v-ix.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «El progreso de la mujer», *Heraldo de Madrid*, año XXI, 7.040, 9 de marzo (1910b), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Misión social de la mujer: conferencia pronunciada por D.^a Carmen de Burgos Seguí el día 18 de febrero de 1911*, Bilbao, Imp. de José Rojas Núñez, 1911a.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Mujeres estudiosas», *Heraldo de Madrid*, año XXII, 7.617, 7 de octubre (1911b), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Cartas sin destinatario*, Valencia, Sempere, 1912a[?].
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las conquistadoras del aire», *Heraldo de Madrid*, XXIII, 7.815, 22 de abril (1912b), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las cazadoras», *Heraldo de Madrid*, año XXIII, 7.828, 25 de abril (1912c), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las mujeres soldados», *Heraldo de Madrid*, año XXIII, 7.912, 30 de julio (1912d), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «El viaje trágico. Nuestra compañera *Colombine* detenida como espía por los alemanes», *Heraldo de Madrid*, año XXV, 8.668, 25 de agosto (1914a), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Desde Londres. De nuestra compañera *Colombine*», *Heraldo de Madrid*, año XXV, 8.669, 26 de agosto (1914b), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Viaje trágico. De nuestra compañera *Colombine*», *Heraldo de Madrid*, año XXV, 8.670, 27 de agosto (1914c), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Viaje trágico. De nuestra compañera *Colombine*», *Heraldo de Madrid*, año XXV, 8.673, 30 de agosto (1914d), p. 1.

- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las mujeres y la paz», *Heraldo de Madrid*, año XXV, 8.765, 30 de noviembre (1914e), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Cosas de actualidad», *Heraldo de Madrid*, año XXVI, 9.129, 29 de noviembre (1915a), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Mujeres yanquis», *Heraldo de Madrid*, año XXVI, 8.975, 28 de junio (1915b), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «La revancha», *Heraldo de Madrid*, año XXVI, 8.978, 1 de julio (1915c), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las novias de la guerra», *Heraldo de Madrid*, año XXVI, 9.159, 29 de diciembre (1915d), p. 4.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Confidencias de artistas*, Madrid, Sociedad Española de Librería, 1916a[?].
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Peregrinaciones*, Madrid, Imprenta de Alrededor del Mundo, 1916b.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Balance de balances», *Heraldo de Madrid*, año XXVIII, 9.168, 7 de enero (1916c), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Los niños sin patria», *Heraldo de Madrid*, año XXVII, 9.196, 4 de febrero (1916d), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «La era de las mujeres», *Heraldo de Madrid*, año XXVII, 9.290, 8 de mayo (1916e), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Espiguelo», *Heraldo de Madrid*, año XXVII, 9.314, 1 de junio (1916f), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Mis viajes por Europa*, Madrid, Edición Sanz Calleja, 1917a[?].
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *El desconocido*, Madrid, Imprenta de Alrededor del Mundo, 1917b.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Los hospitales», *Heraldo de Madrid*, año XXVIII, 9.553, 27 de enero (1917c), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «En la Sorbona.» *Heraldo de Madrid*, año XXIX, 9.570, 13 de febrero (1917d), p. 1.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Hospital de ciegos», *Heraldo de Madrid*, año XXVIII, 9.599, 14 de marzo (1917e), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *El permisionario*, «Los Contemporáneos», 437, 11 de mayo (1917f).
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *Pasiones*, «La Novela Corta», año II, 81, 21 de julio (1917g).
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *El fin de la Guerra*, «Los Contemporáneos», 559, 18 de septiembre (1919a).
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Mujeres de ahora. Ante el sufragio», *Heraldo de Madrid*, año XXIX, 10.529, 9 de octubre (1919b), p. 3.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «El voto de la mujer», *Heraldo de Madrid*, año XXIX, 10.537, 17 de octubre (1919c), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Mujeres de ahora. Luchando», *Heraldo de Madrid*, año XXIX, 10.581, 30 de noviembre (1919d), p. 1.

- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Las sufragistas españolas en el Congreso», *Heraldo de Madrid*, año XXXI, 11.052, 5 de mayo (1921), p. 2.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, *La mujer moderna y sus derechos*, Valencia, Sempere, 1927.
- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, «Introducción» a *¡...La piscina, la piscina!*, «La Novela de Hoy», 417, 9 de mayo, 1930, p. 1.
- CANSINOS-ASSENS, Rafael, *La novela de un literato*, I, Madrid, Alianza, 1982.
- «Carmen de Burgos Seguí», *Heraldo de Madrid*, año XVI, 5.419, 5 de octubre (1905), p. 1.
- CASTAÑEDA, Paloma, *Carmen de Burgos «Colombine»*, Madrid, Horas y Horas, 1994.
- CASTILLO MARÍN, Marcia, *Carmen de Burgos Seguí «Colombine»*, Madrid, Ediciones del Orto, 2003.
- CHAMBERS, Deborah, Linda STEINER and Carole Flemming, *Women and Journalism*, Abingdon-on-Thames, Routledge, 2004.
- CUQUERELLA JIMÉNEZ-DÍAZ, Ana, «1898. De la crisis a la Edad de Plata», en Javier Gutiérrez Palacio (ed.), *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario español*, La Coruña, Netbiblo, 2009, pp. 131-137.
- DAGANZO CANTENS, Esther, *Carmen de Burgos: educación, viajes y feminismo: (la educación y el feminismo en los libros de viajes de Carmen de Burgos a Europa)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2010.
- ENA BORDONADA, Ángela, «*Revista Crítica*, una revista literaria fundada por Carmen de Burgos *Colombine*», en Margherita Bernard & Ivana Rota (eds.), *Mujer, prensa y libertad: (España 1883-1939)*, Sevilla, Renacimiento, 2015, pp. 95-116.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena, «La evolución del pensamiento feminista en la obra de Carmen de Burgos Seguí», en María José Jiménez Tomé (coord.), *Pensamiento, imagen, identidad: a la búsqueda de la definición de género*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, pp. 185-206.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena, *Mujer y feminismo en la obra de Carmen de Burgos «Colombine»*, Almería, Diputación de Almería, 2000.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena, «La dama roja: literatura y pacifismo en Carmen de Burgos Seguí (*Colombine*)», *Analecta Malacitana*, 34 (2011a), pp. 435-454.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena, «Carmen de Burgos “Colombine”: pionera del periodismo y del compromiso feminista», en María Angulo Egea y Teodoro León Gross (eds.), *Artículo femenino singular. Diez mujeres esenciales en la historia del articulismo español*, Madrid, Ediciones APM / Fundación Manuel Alcántara / Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011b, pp.136-162.
- GARCÍA-ALBI, Inés, *Nosotras que contamos. Mujeres periodistas en España*, Barcelona, Plaza y Janés, 2007.
- GONZÁLEZ FIOL, Enrique, «Domadores del éxito. Carmen de Burgos (*Colombine*)», *La Esfera*, 442, 24 de junio (1922), pp. 19-20.
- GRIFFITHS, Andrew, *The New Journalism, the New Imperialism and the Fiction of Empire, 1870-1900*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015.
- HERNANDO, Bernardino M., «Carmen de Burgos, la APM y aquellas admirables chicas del 98», *Arbor*, 186 (2010), pp. 37-41.

- IMBODEN, Rita C. *Carmen de Burgos «Colombine» y la novela corta*, Berna, Peter Lang, 2001.
- JOHNSON, Roberta, *Gender and Nation in the Spanish Modernist Novel*, Nashville, Vanderbilt UP, 2003.
- LOUIS, Anja, *Women and the Law: Carmen De Burgos, An Early Feminist*, Woodbridge, Suffolk, Tamesis, 2005.
- LOUIS, Anja & Michelle M. Sharp (eds.), *Multiple Modernities: Carmen de Burgos, Author and Activist*, Abingdon-on-Thames, Routledge, 2017.
- MARÍN, Manuela, «Colonialismo, género y periodismo. Cuatro mujeres españolas en las guerras con Marruecos (1909-1927): Carmen de Burgos, Consuelo González Ramos, Teresa Escoriaza y Margarita Ruiz de Lihory», *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, 12 (2013), pp. 11-42.
- MONTERO ALONSO, José, «Carmen de Burgos fue la autora de la primera encuesta periodística en torno al divorcio», *Nuevo Mundo*, 24 de octubre, 1.963 (1931), p. 3.
- MORAL, Marta del, «El Grupo Femenino Socialista de Madrid (1906-1914): pioneras en la acción colectiva femenina», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27 (2005), pp. 247-268.
- MORAL, Marta del, «Acción colectiva femenina republicana: las Damas Rojas de Madrid (1909-1911), una breve experiencia política», *Hispania. Revista Española de Historia*, 67, 226 (2007), pp. 541-566.
- NÚÑEZ REY, Concepción, *Carmen de Burgos, Colombine, en la Edad de Plata de la literatura Española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.
- NÚÑEZ REY, Concepción, «La escritora y periodista Carmen de Burgos, corresponsal en la guerra de España y Marruecos (1909)», *Candil: Revista del Hispanismo*, 12 (2012), pp. 45-57.
- NÚÑEZ REY, Concepción, «El testimonio antibelicista en la obra de Carmen de Burgos durante la Primera Guerra Mundial», en Margherita Bernard & Ivana Rota (eds.), *Mujer, prensa y libertad (España 1883-1939)*, Sevilla, Renacimiento, 2015, pp. 185-219.
- NÚÑEZ REY, Concepción (ed), *Carmen de Burgos, Colombine. Periodista universal*, 2 vols., Sevilla, Junta de Andalucía, 2018a.
- NÚÑEZ REY, Concepción, «El ensayismo de Carmen de Burgos, *Colombine*, en defensa de la igualdad de la mujer», *Estudios Románicos*, 27 (2018b), pp. 61-74.
- PAÍNO AMBROSIO, Adriana, Lucía JIMÉNEZ IGLESIAS y María Isabel RODRÍGUEZ FIDALGO, «La imagen de la mujer en las crónicas de Carmen de Burgos *Colombine* durante la Guerra de Marruecos», *Historia y Comunicación Social*, 21, 2 (2016), pp. 413-432.
- PALENQUE, Marta, «Ni ofelias ni amazonas, sino seres completos: aproximación a Teresa de Escoriaza», *Arbor*, 719 (2006), pp. 365-376.
- PASO, Ana Cristina del, *Rol de las mujeres periodistas en la cobertura de conflictos armados*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- PEDRO ÁLVAREZ, Cristina de, «Ángeles de la guerra. Los discursos pacifistas de Carmen de Burgos y Sofía Casanova tras sus experiencias como corresponsales», en Estela González de Sande & Mercedes González de Sande (eds.), *Mujeres en guerra*,

- guerra de mujeres en la sociedad, el arte y la literatura*, Sevilla, Arcibel Editores, 2014, pp. 409-422.
- POZZI, Gabriela, «Viajando por Europa con Carmen de Burgos (“Colombine”): A través de la Gran Guerra hacia la autoridad femenina», en Salvador García Castañeda (ed.), *Literatura de Viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999, pp. 299-307.
- POZZI, Gabriela, «Carmen de Burgos and the War in Morocco», *Modern Language Notes*, 115 (2000), pp. 188-204.
- PRIETO GARCÍA-CAÑEDO, Sara, «“Yo no he visto las batallas; pero he visto la guerra”. Carmen de Burgos y la Primera Guerra Mundial», en Xavier Pla Barbero & Francesc Montero Aulet (eds.), *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, Granada, Comares, 2019, pp. 87-101.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, M.^a Pilar, *Una revisión de la Modernidad desde la perspectiva de género: tres relatos de Carmen de Burgos*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2003.
- ROGGENKAMP, Karen, *Narrating the News: New Journalism and Literary Genre in Late Nineteenth Century American Newspapers and Fiction*, Kent, Kent State UP, 2005.
- SEOANE, Mari Cruz, «La literatura en el periódico y el periódico en la literatura», *Foro Hispánico: Revista Hispánica de Flandes y Holanda*, 12 (1997), pp. 17-25.
- SHARP, Michelle M., «Carmen de Burgos: teaching women of the modern age», en Jeffrey S. Zamostny y Susan Larson (coords.), *Kiosk Literature of Silver Age Spain: Modernity and Mass Culture*, Bristol & Chicago, Intellect, 2017, pp. 311-328.
- UGARTE, Michael, «Carmen de Burgos (“Colombine”): Feminist *avant la lettre*», en Kathleen M. Glenn & Mercedes Mazquiarán de Rodríguez (eds.), *Spanish Women Writers and the Essay: Gender, Politics, and the Self*, Columbia, University of Missouri Press, 1998, pp. 55-74.